

*¿Cómo te sientes, aquí, ahora, con tu tarea, con tu curro, con el mundo a través de la vida de tus chavalas y chavales? Han respondido 18 currantes de la peña educativa con un selfie (autorretrato) veraz, aunque no sea universal. Su media de edad son los 40,2 años.*

## MICRORRELATOS de LA PEÑA EDUCATIVA

### I Dispuestos a mirar con claridad GAFAS

Me voy al cole. Antes, reviso el bolso. Una tiene que llevar de todo: bolígrafos de varios colores, goma para borrar desaciertos, móvil bien cargado (la batería ha de durar toda la jornada) y algún pañuelo desechable. Me aseguro de que el *pendrive* está en su lugar: una lleva toda su vida profesional en él y no me puedo permitir perder un tesoro tan bien ordenado por carpetas. El orden, la previsión, la memoria... todo está tan bien ceñido a lo esperable que no hay más que decir ni pensar. Últimamente me llevo un estuche de gafas variadas. Las tengo de todos los estilos: al aire, de concha, metálicas... Pero más allá del modelo, me interesan los cristales, que me permiten adaptar la mirada. Las realidades son las que son y cada una pide una visión diferente. Gafas graduadas para el *trastorno espectro autismo* [TEA], para el *déficit atención hiperactividad* [TDAH], para retrasos del aprendizaje, para adolescentes solos, para niños sedentarios, para aficionados al fútbol, para los angustiados e incluso para los del sobresaliente para arriba. Todos su particular ojeada. Antes de irme a dormir me aseguro de que todos los cristales estén bien limpios. Los quiero transparentes, que traspasen el alma, que dejen ver la luz. Y los coloco en su estuche, alineados, para disponer de ellos en el acto mismo del encuentro, como quien no quiere la cosa.

Ayer, Matías, de 14 años, se hizo el encontradizo en el patio y yo quise desplegar mi estrategia de la mirada adaptada. Pero se adelantó y me dijo que me encontraba cansada, que si me pasaba algo. Y fue entonces cuando percibí en él una mirada transparente que me inspiró compañía, bondad y ganas de vivir. No sé quién acompaña a quién. Me voy al cole.

DCM, 58 años, ESO, Escola Marillac, Barcelona

### CENTRAR LA MIRADA

Veinte años dando clases y recibiendo lecciones. Cuando centras la mirada de esta hermosa "profesión" o, mejor dicho, regalo, en el corazón de tus alumnos, la aventura está garantizada. *Tsunami* emocional, pedagogía del descubrimiento

y empacho de vivencias me visitan a diario cuando el felpudo de mi aula no es otro que mi alma. Miradas, risas, abrazos sin brazos, confesiones, silencios, lágrimas y "contratos" que unen, pero no atan, son los ingredientes para un menú de gala. Conflictos, oportunidades, aprendizajes, retos, éxitos y fracasos, experiencias se hacen necesarios en este camino por la escuela. A veces no sé quién enseña a quién, quién aprende o quién desaprende. Cuando centras la mirada en los informes y en los análisis, la desazón aparece, la desgana y la apatía visitan mi ego. El corazón está *pl-off* e intentas recentrar la mirada en lo esencial... ¡invisible a los ojos!

Y de eso trata este viaje, de reeducar y centrar nuestras miradas en aquello que nos nutre, nos aporta y no nos aparta de lo importante: nuestros pequeños maestros.

EH, 45 años, prof. de Educación Física, Sevilla.

### II Les importan mucho las emociones y sentimientos COGOLLO DE EMOCIONES

La puerta del colegio se abre y entran poco a poco centenares de niños, unos contentos de ver a sus amigos, otros tristes de separarse de sus papás... Dentro, un equipo de un centenar de adultos que velan por ellos sin dudar ni dejar de pensar en cada uno y en sus necesidades no solo físicas, sino también psicológicas y afectivas. Ahí yo, agradecido, entusiasmado y contento de pertenecer a esta comunidad que, con ganas a veces, entusiasmados o desasosegados otras, recibimos a





estos tesoros andantes (frágiles y sin pulir). Ya muchos años, primero como alumno, luego como exalumno y, desde hace 16, como profesor. Mirar la realidad con otros ojos, desde abajo, y alzarla a lo alto para que se cumpla *un feliz – y provechoso – transcurso de la vida*, como decía Calasanz hace más de 400 años. Todas las emociones se juntan, se muestran y ninguna queda fuera de estos muros que encierran historias, aventuras, vida, sabiduría y piedad.

Hoy entro con ganas de enseñar, aprender y, sobre todo, de buscar en sus caras, miradas y actos el reflejo del Amor de Dios, que no siempre logro encontrar (no por ellos, sino por mí, o por reflejos de realidades que impiden brillar la luz interior de todos nosotros).

**JTR, 41 años, maestro de Primaria, Escuelas Pías (Valencia).**

### III Y, sobre todo, importa la fría realidad

#### PRIMER DÍA DE CLASE

Es lunes. Hoy empiezan oficialmente las clases. Estoy muy nervioso. ¿Cómo serán mis alumnos y alumnas? ¿Sabré navegar en sus tormentas? Entra el primero en el aula 15 minutos antes de la hora. Empezamos a hablar.

- ¡Hola! ¿Qué tal? ¿Cómo te llamas?
- Hola. *Me nombri* es Abdessalam.

Enseguida conectamos. Se van miedos, pero vienen fantasmas. La conversación gira alrededor de lo que nos ha llevado a coincidir en el espacio y en el tiempo. Yo tengo 30 años y él 24, pero apenas se nota diferencia. Ambos dejamos nuestros trabajos para cambiar de vida. Yo empecé mi viaje hace 3 años. Él también. Yo desde el cielo de mi privilegio, él desde el infierno de su opresión. Yo recorrí 3000 kilómetros durante 2 horas y media en avión. Él 14 kilómetros durante 23 horas, en patera. A mí me esperaba un taxi. A él

la policía. Yo me reuní con mi familia. Él ni siquiera se despidió de la suya. Yo escuché palabras en mi lengua materna. Él en un idioma totalmente desconocido. Las primeras noches y hasta que quise, dormí en una casa cálida y acogedora, con un plato de comida caliente en la mesa. Él pasó tanto tiempo en la calle que se convirtió en su hogar.

Ambos habíamos pasado por la universidad. Sin embargo, yo retomé inmediatamente el estudio con un máster. Él tardó dos años en comenzar un curso de hostelería de Formación Profesional Básica. El curso del que soy profesor y del que es alumno. Viajes paralelos en sentido contrario que paradójicamente confluyen en un mismo lugar, donde, desde nuestras diferencias, ambos perseguimos un único objetivo. Un futuro mejor y una vida digna para todos y todas.

**IP, 30 años, prof. de FP Básica, Peñascal Kooperatiba, Bilbao**

#### NUESTROS NADIES

Creo que fue hace unos 12 años, cuando tenía la edad de mi alumnado de FPB cuando descubrí *Los nadies*, un pequeño texto de Eduardo Galeano que duele al leer. A menudo lo leo, lo releo, lo escucho recitado por su autor... y me sigue emocionando. Esa emoción es mi motor. Dice Galeano que “... sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte...” Pero nunca llueve. Aquí la buena suerte se pelea y, tristemente, no siempre se gana. Los nadies empiezan su partida de ajedrez cinco movimientos tarde. Eternos perdedores. Los nadies son nuestros alumnos, “*que no son, aunque sean*”. Porque no cuentan como los demás y han sido expulsados de un sistema educativo que fracasó con ellos, o de países destrozados por la corrupción, la pobreza o el hambre. Son adolescentes “*que no tienen nombre, sino número*”. Porque

aparecen en medios de comunicación e informes gubernamentales como siglas y cifras, que pretenden decir mucho pero no cuentan nada. Son personas "que no tienen cara, sino brazos". Porque se decide su legalidad en función de las necesidades de un mercado de trabajo perverso y cruel que los rechaza o utiliza sin tener en cuenta sus circunstancias. Estos son nuestros alumnos. "Los hijos de nadie, los dueños de nada". Por eso trabajo donde trabajo, porque deseo fuertemente ponerme, desde mi privilegio, al servicio de los nadies. Solo espero que la ternura y la lucidez que desprende Galeano en su texto impregne nuestra acción y nos ayude a luchar por nuestros alumnos. Por un futuro mejor y una vida digna.

IP, 30 años, prof. de FP Básica, Peñascal Kooperatiba, Bilbao

#### IV Las raíces de lo real nadie las cuenta

##### ¿DÓNDE SE APRENDE A SER MAESTRO?

Extraño que una niña como yo, recién salida del horno (la universidad), escriba su poca experiencia para lectura de tantas personas dedicadas a esta preciosa profesión. ¡Si ni siquiera he estado un día entero yo sola en un aula!, ¿cómo va a interesar lo que tengo que contar? Pues he decidido contar lo que ya sabemos y nunca contamos. Quizás venga bien leer cómo salimos preparados del Grado de Maestro. Os doy una pista: fatal.

El problema comienza en que los profesores de la universidad nos recuerdan los conceptos de las diferentes materias en vez de centrarse en cómo enseñarlas. ¡Genial recordar cómo multiplicar! Pero ¿cómo se lo enseño a un niño? O mejor ¿cómo enseño a multiplicar a una clase de 25 alumnos con diferentes ritmos de aprendizaje? La respuesta no te la dan en clase ni en la tutoría, ni la encuentras en los mil trabajos que realizas en 4 años de estudio.

Para dejar un poco de esperanza, os comento que muchos estudiantes de Magisterio, ya cansados de perder el tiempo en clase y de lo poco importante que aprendemos, nos preocupamos por aprender, formarnos, leer e investigar, es decir, por suplir las carencias de la universidad. Y no solo para enfrentarnos a un aula el día de mañana y a las dificultades que llevarán encima los pequeños *monstruitos*, sino por conciencia del papel social y esencial que pretendemos ejercer.

No hay que ser muy listo para saber que cambiar la Educación supone cambiar la formación de los maestros: centrarnos en lo verdaderamente importante sin permitir que en el Grado no aprendan los maestros a serlo.

LV, 22 años, Maestra de Infantil y Primaria recién graduada, Salamanca

#### V Cuesta reconocerlo, pero... EL PROFESOR ES UN HÉROE

Rigurosas estadísticas analizan la violencia en las aulas y alimentan titulares en las redes. La autoridad del profesor ha desaparecido diluida en una sociedad más diluida todavía. Hacen falta héroes que resistan la humillación constante, el desafío.

Hay muchos frentes abiertos: atacan los burócratas, las familias, las leyes. El héroe lucha hasta el final y será recordado en homenajes. El héroe no se rinde.

La defensa de todos los valores, uno por uno, es su causa. Y las trincheras se abren de 50 en 50 minutos. Nadie te puede obligar a mancharte de tierra. Debes sembrar si quieres recoger. Pero no hay tierra que sembrar ni fruto que recoger, por no haber esfuerzo. También se ha licuado el esfuerzo. Al docente se le pide mucho, el discente trabaja poco; al discente se le pide mucho, el docente trabaja poco.

Y llueven finísimos, uno a uno, todos estos mensajes; llueven y se instalan por las esquinas de las aulas abriendo duraderos desconchones. Pero yo, cobarde en jefe del enorme ejército de los antihéroes, obrero sin oficio ni herramienta, número de registro





personal, horario de la organización, llego a mi instituto cada día con la infinita certeza de asistir al misterio de los seres que saltan, la mayoría de las veces sin saberlo, para conectarse en la palabra.

**JC, 46 años, prof. de Latín y Griego, IES Miguel Catalán, Coslada (M)**

## VI Acaso ¿todo sigue igual?

### ERAN DÍAS DE ESCUELA

Recuerdo un grupo fundado en 1972 llamado Asfalto y, con su permiso, voy a referirme a una de sus tantas canciones que han dejado huella en muchos de nosotros. Llegué a este mundo en 1970, seguramente como tantos de vosotros, en pleno *baby boom*, y esta canción la sigo tarareando aún. La letra dice mucho de esa etapa de transición y quisiera comparar los cambios habidos en la escuela imaginando que se se hubiera compuesto hoy, en el año 2021. Imaginando lo que ha cambiado en la forma de vivir en la escuela, decía así:

Bien abrigado llegaba al colegio  
Mil novecientos sesenta, hace poco tiempo  
Formados frente a una cruz y a ciertos retratos  
Entre bostezo y bostezo gloriosos himnos  
pesados  
Despertamos en pupitres de dos en dos  
Aún recuerdo el estrecho bigote de Don Ramón



Y la estufa de carbón frente al profesor  
La dichosa estufa que no calienta ni a Dios  
Suenan el timbre, al fin  
Bocadillo, recreo, evasión  
Una tortura más antes del juego  
La leche en polvo y el queso americano  
Sales tú y el gordo después  
Te cambio los cromos, te juego al tacón  
Sales tú, la aligo yo  
Apuremos el tiempo  
Que ya nos meten dentro  
Dos horas de catecismo  
Y en mayo la comunión  
La letra con sangre entra, otro capón  
Tarea para mañana, y puesto el abrigo  
Otra copla a los del cuadro  
Y hasta mañana Don Ramón  
Y ahora tú, ¿qué pensarás?  
Si cuanto más me oprimían  
Más amé la libertad  
Y es a ti a quien canto hoy  
Enseña a tu hijo, enseña a tu hijo  
A amar la libertad

¿Hemos cambiado? En algunos aspectos sí, como los juegos, entonces los cromos y ahora el móvil. La comunión se sigue haciendo en mayo y la letra con sangre ya no entra, ni las coplas, ni tampoco la opresión. Con los recortes de libertad causados por la pandemia, nunca mejor dicho que *enseña a tu hijo a amar la libertad*. A valorar la vida, los sueños, la igualdad, las libertades, el respeto, etc. La vida en la escuela es parte de nuestras vidas.

**JB, 51 años, prof. Peñascal Kooperatiba, Bilbao**

### A GRAN VELOCIDAD

Todos los días son increíblemente cortos. Las horas se pasan volando y muchas veces no dejan de acumularse las responsabilidades. ¡Tantas personas con las que poder hablar y de las que aprender, y tan poco tiempo para disfrutar de ellas! A veces me siento como pollo sin cabeza de lo rápido que voy de un lugar a otro, pero una cosa quiero dejar clara: me apasiona la esperanza de los chicos que me rodean y la naturalidad con la que perciben el ritmo de la vida. ¡Tanta energía, tantas ganas de aprender y mejorar...! Increíble. Cuando me quedo quieta pensando y observándoles en la distancia, viendo cómo disfrutaban y se ríen con sus compañeros en los descansos, siendo felices, me doy cuenta de que mi tiempo tiene sentido.

**MJR, 28 años, Educadora Social, Peñascal Kooperatiba, Bilbao**

### UN LUGAR PARA EL HADA PACIENCIA

El hada *Paciencia* estaba desubicada, había pasado por muchos coles y en algunos ni siquiera habían oído hablar de ella. En otros la conocían, pero pasaba desapercibida. Un día decidió asentarse en un cole y que la conocieran por lo que era realmente. Así lo hizo y poco a poco empezó a conocer a los niños y sus necesidades. Vio que muchos utilizaban lo inmediato en casi todo. *Paciencia* se puso muy triste sin saber qué hacer. ¿Por qué nadie la quería o la comprendía?

En su país le habían dicho que era un hada maravillosa y que su misión era pasar por la clase y transmitir calma y paz. Pero no podía hacerlo sola; lo tenían que hacer todos *juntos* (“si no, no tiene sentido”, pensó ella).

Pasaron los días y *Paciencia* se fue haciendo un hueco en el corazón de esos niños. A veces estaba un poco perdida, pero, con ayuda de todas las personitas del aula, se volvía a encontrar. Crearon un vínculo fuerte y lo más importante: supieron comprenderse y convivir juntos mucho tiempo. Encontraron la pócima mágica de esta misión: conocerse un poco más y necesitarse mutuamente.

CSM, 31 años, prof. de Infantil (SA)

### VII Sin perder de vista el objetivo

#### ABRIR PUERTAS

Empieza un nuevo día e insisto en las mismas consignas: el mundo está mal repartido, la injusticia social abre brechas cada vez más profundas. Y yo, con mis dedos manchados de tiza, sigo ahí, día tras día, intentando que distingan un *presente simple* de un *presente continuo* o que, por fin, añadan la terminación correcta para formar un comparativo. Y todo, cuando mi objetivo último y definitivo después de tantos años es abrir puertas. No es otra cosa la educación que abrir puertas. Bueno, y la esperanza. Porque si algo debe ser también la educación es esperanza.

Esperanza es creer en conseguir algo deseado. Creer, intentar. Tendremos que creer en la esperanza. Es nuestra premisa como docentes. A pesar de esta escuela gris, de los autoritarismos, de la negación de lo individual, del adocenamiento y de los devaneos políticos. Ofrecer, ofrecerte. A pesar del desencanto de las puertas cerradas, de los intereses que conlleva el corporativismo en el que no creo.

Me niego a ser el servil y académico maestro. Por eso, ellos me sonríen cada mañana bañando de luz y de verdad las aulas y los recuerdos. Mis alumnos y mis alumnas acaban con mis dudas, con mi



incertidumbre. Por eso yo les abro puertas. Para que sean libres, para que lo cuestionen todo. Para que aprecien la belleza de una canción o de un poema. Mañana intentaré de nuevo ilusionarlos y que nunca pierdan la capacidad de asombro. Pero antes, dadme la paz que me falta, la cotidiana presencia, el afán de la palabra, la suerte del fugitivo. Sed libres, pero no olvidar vuestro paraguas para decidir cuándo queréis mojaros, memoria-tiempo-emoción o resguardaros de la mediocridad. Que vuestros ojos sean raíces de eternidad en los espejos de la conciencia de un mundo mejor.

JG, 57 años, prof. de inglés, IES Gerena (SE)

### VIII También existe la novedad

Observaba de lejos, no se atrevía a cruzar el umbral. Aquello en nada se parecía a ningún lugar anterior. Sentía curiosidad, intriga, miedo. No observaba más de 10 chavalillos – ¿entre 7 y 14 años? – compartiendo espacios, libros, profesor, risas, conocimiento. ¿Qué era aquello?

No lo sabía a ciencia cierta. Otros lugares a los que había asistido eran fríos y también los llamaban escuelas, estaban llenos de alumnos de su misma edad, todos vestían igual y se comportaban igual. Estaba confuso, su vida había dado un gran vuelco en poco tiempo y eso le hacía dudar sobre sí mismo. Hasta hacía poco, vivía en otro país, en una gran ciudad donde la gente iba con prisa sin mirar a los ojos del que pasaba a su lado ni percatarse de lo que sucedía a su alrededor. Caminaban escuchando su propia música, no sus pensamientos, observaban pantallas de todos los tamaños, no lo de alrededor... Esto parecía distinto. Los mayores ayudaban a los pequeños y, los pequeños, a su manera, a los mayores. Todos sonreían, se miraban, se hablaban, incluso con las miradas. Dio un paso adelante y lo sintió. Sintió el calor de la escuela, donde todo depende de todos, donde se apoyan unos a otros,



de Rianza (SG)

donde el maestro es guía, consejero, acompañante en el aprendizaje.

Le rodeaban, le contaban, le preguntaban y se sentía acogido, escuchaba y relataba. Se sentía bien, como hacía mucho tiempo que no. Formaba parte de aquel grupo, de una estructura, de una familia... unida, con sonrisas, con calor y con risas. Y en ese mismo instante, lo decidió. Sería maestro, pero maestro de escuela cooperativa, donde todos cuentan, donde todos y todas son importantes.

**LG, 45 años, prof. Centro Educativo Bolueta, Bilbao**

## IX Con la pandemia, todo patas arriba

### EMPEZAR ASÍ CUESTA MUCHO

Soy maestra en un colegio rural agrupado (CRA) y comienzo ahora como tutora de 2º de Primaria e imparto inglés a 4º y 5º y plástica en inglés en 5º y 6º. Mi primer año en esta etapa lo defino con tres palabras: novedad, aprendizaje ¡y pandemia! A la creación de materiales, procedimientos administrativos y formación docente complementaria, se une el intento de perfilar el estilo docente propio. Muchas horas que compaginar con un año atípico de enseñanza presencial y a distancia. La COVID-19 nos marca un ritmo distinto y recorta las posibilidades de experimentar la enseñanza-aprendizaje desde cerca. Los alumnos siguen con sus inquietudes y curiosidad intactas y cada día te sorprenden sus muestras de cariño y ganas de aprender y disfrutar en clase.

Aunque siento la necesidad de buscar el equilibrio óptimo entre mi tarea y mi vida personal, me siento muy agradecida por poder trabajar tan pronto en la educación y lo que eso me aporta cada día.

**Clara, 25 años. Maestra de Primaria, CRA**

### NUNCA FUE TAN DIFÍCIL

Profesora hace más de veinte años, creo que, a pesar de haber vivido otras situaciones difíciles, nunca una tan duradera y que nos trastocara tanto para normalizar lo nada normal: dar clases a distancia desde un ordenador, alumnos que venían un día sí y otro no, clases enteras confinadas que escuchaban a profesores en un aula vacía, invitados *online*... Nos hemos *acostumbrado* a vernos en una pantalla y sin contacto humano; hemos reñido así a quienes no encendían su cámara y los alumnos/as han tenido que luchar contra la tentación de ponerse a jugar o a ver vídeos en vez de estar todo el día conectados al ordenador y estudiar. Algunos no han podido evitar la tentación y el número de adolescentes enganchados a videojuegos y redes sociales se ha disparado.

Cuesta empatizar con alguien a quien no se ve y comprender lo que está pasando. Cargar con la excesiva precaución que debemos mantener pesa sobre los hombros de todos; y alterar la forma de relacionarnos causa estragos entre tantos jóvenes, cuya ansiedad y apatía han aumentado.

Los *tengo que* son muchos: tengo que acabar el temario, hacer la programación, evaluarlos... Pero lo que más he repetido desde principio de curso ha sido: *tengo que* ayudarlos a gestionar sus emociones y darles un espacio para que cuenten cómo están. *Tengo que* escuchar su sufrimiento. Y yo, como docente, también lo necesito.

**ESC, 52 años, Orientadora Secundaria y Bachillerato, Tres Cantos (M)**

### HAY MATERIAS QUE SALEN GANANDO

34.3, 35.2, 34.6... O están todos muertos o algo pasa hoy. 36.2, 36.7, 37.4...

¿37.4? ¿Va bien este cacharro? ¿Le faltarán pilas? Llamando a todas las unidades de emergencia.

Cambio. Repito. Unidades de emergencia. Tenemos un posible positivo. Protocolo de aislamiento activado. Cambio. Repito. Emergencia. Protocolo de aislamiento activado.

¿Cuál de los lémures de ojos saltones de las últimas filas habrá dicho eso? Hassan no tiene buenos ojos hoy. Y a Naima algo le pasa. Ha dicho que todo está bien pero su mirada no dice lo mismo. ¿Sabíais que el calamar gigante tiene los ojos más grandes del reino animal y que las libélulas tienen 30.000 lentes por ojo? ¿Sabéis lo que es un tarsero? En septiembre nosotras tampoco conocíamos estas especies. Ahora sí.

Biología. La materia más transversal en la escuela de hoy. Quién se lo iba a decir a Darwin y Royer. La biología lo invade todo, esto no es nuevo, pero ahora lo sabemos, lo vivimos y aprendemos a tolerarlo. Qué sencillo explicar el funcionamiento de los ecosistemas, las relaciones de interdependencia, los parásitos y las cadenas alimentarias. Cuántas discusiones de patio y pasillo, insultos y frustración liberada gracias a la biología. Y qué curiosa la libertad de maldecir desde el anonimato de las bocas tapadas.

Echamos de menos el poder ser más como los corales o los flamencos. Nos falta la manada, la mezcla y el tacto. Es cierto. Pero también es justo recordar que, ahora más que nunca, nos miramos a los ojos, leemos miradas y agudizamos nuestra escucha. Así ha llegado Junio. Este año con mayúscula. Y es que, allá por septiembre, nadie pensaba que Junio llegaría con tanta soltura, firmeza y amor-odio a la biología y sus avatares.

**INS, 35 años, docente por proyectos, Peñascal S.Coop, Sarrikue (BI)**

### SIEMPRE ES VIERNES PARA ALGUNOS

Mis alumnos son de FP Básica y no cambiaría por nada darles clase: son los que más necesitan que estemos ahí y la pandemia no les ha ayudado nada. Que conste que muchos salen adelante con

su propio esfuerzo, pero otros, con el esfuerzo de los de alrededor, padres y profesores... Tras un puente (de diciembre o de mayo) siempre hay quien dice: así se vive mejor, deberíamos trabajar 3 días y descansar 4. No es mejor, todo lo contrario. En régimen de semipresencialidad (vienen días alternos) tenemos lo peor de los lunes y se pervierte lo mejor de los viernes: se lo toman como fines de semana y el día que vienen están *de lunes* y sin ganas. Según avanza el día, tras el recreo, ya están *de viernes* con ganas de salir. Y mientras, insistir para que se concentren e intentar a distancia que trabajen en casa. Ellos dicen que tienen su vida, que se levantan a las 11 y luego salen con sus amigos y, claro, no les da tiempo. A pesar de ello y del COVID y de los ordenadores que hemos aprendido a usar a marchas forzadas y de las clases que preparamos para darlas dos veces y de la sociedad que dice "qué cara" por no trabajar el día de las elecciones... seguimos luchando. Por ellos.

**RMR, 46 años, prof. de FP Básica, escolapios de Getafe (M)**

### PERDER EL MIEDO

Al final de este curso incierto, que yo califico de peculiar, agotados física y mentalmente, hemos forzado la voz con las mascarillas y apurado la energía hasta lo de "Batería Baja, conecte su aparato a la red". Yo lo he vivido como una oportunidad para hacerme dos preguntas: ¿qué es lo esencial de la escuela y de mi tarea como docente?

- **De la escuela**, que los alumnos se sientan queridos, que los miro a los ojos y que la relación con ellos es de persona a persona y que me importan. Educar con amor y dar la posibilidad de contactar con la naturaleza: disfrutar del mar y la montaña y, dentro del colegio, espacios más verdes, naturales y amables. Huertos donde plantar y ver crecer, esperar, cuidar, tener



paciencia y recoger y disfrutar los frutos. Importa mucho cuidar la relación chicos/chicas y propiciar encuentros de calidad en espacios libres para sentarse y mirarse a la cara, poder hablar y establecer complicidades.

- **Y de mi tarea como profesora**, enfrentarme al miedo a contagiarnos y a contagiar, a no hacer bien las cosas y a cómo responder como equipo, a tocar y a tocarnos y a que nos cerraran y vuelta al aislamiento, a saber y no saber lo que muchos alumnos han pasado en sus casas, a no ofrecerles lo que necesitan ahora. Hemos lidiado el miedo de muchas familias para dar tranquilidad y seguridad. En 2º lugar, la necesidad de no tener prisa en las relaciones. Y, en 3º, no vender humo. Formación en mi materia consistente, actualizada, rigurosa, exigente y crítica. Y en 4º lugar, velar por la integración de todos los alumnos. Aprender a mirar más allá y buscar estrategias para que cada uno tenga su lugar y descubra algo nuevo que sabe hacer bien.

Ahora toca recargar la batería para empezar el nuevo curso al 100%.

**AGG, 53 años, Biología en ESO y directora en Cornellà de Llobregat (B)**

### HAY QUE PENSÁRSELO MÁS

Vivimos en una auténtica burbuja, en el trabajo, en la familia, con los amigos... y al luchar por nuestra supervivencia hemos perdido el sentido de la vida, del querer, del compartir y del soñar. Cada uno va a su ritmo, con gran miedo a contagiarnos, y perdemos los valores que padres y abuelos nos inculcaron.

En el aula se intenta transmitir esos valores – no solo conocimientos profesionales y sociales – y favorecemos el aprendizaje de personas, no robots. Por eso es relevante el trabajo en equipo, la empatía o la comunicación: son las claves para nuestra sociedad que aún las tiene olvidadas.



A punto de finalizar el curso deberíamos pararnos a pensar ¿Ha sido fructífero? ¿Qué hemos aprendido y enseñado? ¿A quién hemos formado? Culpamos al virus, pero ¿ha cambiado tanto? Párate, siéntate y piensa lo que ocurre en tu entorno. No juzgues, no critiques, solo analiza y aporta tu granito de arena. Deja libre tu mente y saca tu lado más personal y profesional, que ante todo somos personas.

Queremos volver a salir, participar y colaborar. Apostar por nuevas metodologías aprendizaje-servicio colaborativo y por proyectos, tan útil durante estos años y tan complicado, si seguimos en nuestra burbuja. Desde el Ciclo Superior de Técnico en Integración Social luchar por la inclusión es más fácil si nos ponemos en el lugar del otro: fluye la comunicación y el trabajo como grupo.

**RM, 30 años, prof. de FP, Casa-escuela Santiago Uno, Salamanca**

